

Imágenes de la colonia. Guinea en las fotografías de Manuel Hernández Sanjuán

M.^a Dolores Fernández Fígares

Al finalizar la guerra civil, el gobierno de Franco pone en marcha un proceso de aceleración de los esfuerzos colonizadores en las reducidas posesiones que España había obtenido de los sucesivos repartos y distribuciones de territorios en África. Tales esfuerzos debieron ir acompañados por un despliegue considerable de acción propagandística.

Durante los años cuarenta se pusieron en marcha una serie de acciones encaminadas a que hubiera *ambiente y preocupación nacional* por los temas coloniales, según expresión de Díaz de Villegas.¹ Se instituyeron los premios “África” para la prensa y el libro, se patrocinaron exposiciones de pintura, fotografía, cartografía, se organizaban conferencias y emisiones de radio Nacional en árabe y para África atlántica. El rodaje de películas estaba incluido en dicho plan de difusión, siguiendo el modelo que más de cincuenta años antes ya habían puesto en marcha las potencias coloniales europeas.

Instrumento eficaz para esta tarea fue sin duda el Instituto de Estudios Africanos (IDEA), que más adelante se hizo depender del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pero en realidad estaba al servicio de la Dirección General de Marruecos y Colonias. Dicho organismo acabó centralizando la actividad científica que hasta el momento habían llevado a cabo otras instituciones, organizando expediciones, conferencias, actos de divulgación, siguiendo el modelo de las Sociedades Colonialistas del siglo XIX. Organizaba y patrocinaba expediciones científicas a la colonia con distintos fines disciplinares. Dio continuidad a una actividad que había iniciado ya en el campo colonial el Instituto de Estudios Políticos.²

El protagonismo directo de dicha acción propagandística fue para el director general de Marruecos y Colonias, José Díaz de Villegas, impulsor y gestor del *Ideal*, desde su creación en 1945. Díaz de Villegas era un militar que no había hecho la guerra, aunque había participado en la División Azul y encontró en el africanismo un espacio para orientar su carrera militar y lograr el ascenso. Sin embargo, tal como nos declaraba en entrevista Florentino Soria, que trabajó como periodista en la Dirección General: “Y Villegas, el general Díaz de Villegas, que entonces era coronel, su vocación era la de periodista. Así como a los periodistas se les trataba de cualquier manera en todas partes, allí no te puedes figurar; yo entonces era bastante joven y éste tenía un respeto por los periodistas, porque escribía mucho, mucho, todas las semanas escribía y yo, como era periodista, tenía unas deferencias increíbles. Fíjate, director general y militar además, pues nada. Para entrar pedía permiso: ‘¿se puede?’, y le abría la puerta yo mismo”.³

El Instituto se establece con la finalidad de trabajar, como indicaba en sus estatutos, “en íntima conexión y dependencia de la Presidencia del Gobierno con la Dirección General de Marruecos y Colonias. El Instituto tendrá por objeto el estudio de las investigaciones y la explotación científica de los territorios de África, secundando la acción oficial de asesorar a los organismos oficiales en cuantas gestiones de índole científica se requiera y proponer en su caso las iniciativas que estime pertinentes”. Como probable antecedente, en 1934 se había creado en Madrid la Sociedad de Estudios Internacionales y Coloniales. En 1946 se crea el Museo de África, que recibiría los materiales recogidos por las expediciones científicas que organizaba el Instituto.

El Instituto asumió la revista *África*, que había sido fundada en 1924 por Francisco Franco Bahamonde, como *Revista de tropas coloniales*, completando sus contenidos eminentemente militares con asuntos de la vida colonial e incluyendo referencias a la Guinea. Además, el Instituto editó, con carácter primero semestral, después cuatrimestral y a partir de 1951 con periodicidad trimestral, los *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, desde 1947 a 1966, año en que se sustituyó por la *Colección Monográfica Africana*, de publicación no periódica.

Hay que destacar el hecho de que, en contra de la tendencia de las instituciones africanas españolas, que habitualmente centraban su atención casi exclusivamente sobre los temas referentes al norte de África, tanto desde el punto de vista militar como científico, las publicaciones del *Ideal* estaban mayoritariamente dedicadas a la colonia ecuatoguineana. Así, de siete textos dedicados a la agricultura, dos son sobre Marruecos y el resto sobre Guinea; de los trece de antropología y etnología, dos se dedican a Marruecos y el Sáhara y el resto a Guinea; por citar dos ejemplos ilustrativos.

Como quedaba establecido en su creación, las investigaciones científicas que propugnaba el Instituto tenían un carácter instrumental de asesoramiento a las autoridades coloniales, como parte de una especie de “colonialismo científico”, que propugnaba el régimen. La sección de Antropología del Instituto estaba dirigida por Santiago Alcobé, catedrático de Antropología de la Universidad de Barcelona, el cual dirigió expediciones de carácter antropológico.

Fotografías y películas

En el año 1944 el director general de Marruecos y Colonias, general José Díaz de Villegas Bustamante, encarga a Manuel Hernández Sanjuán que realice unos documentales sobre la colonia guineana, con el fin de dar a conocer en España la labor que se estaba haciendo. “Estuvimos del 44 al 46. Nos pagó el viaje, o sea que iba patrocinado. Fue por nuestra cuenta, pero patrocinado por la Dirección General de Marruecos y Colonias, entonces era colonia nuestra”, nos informa el propio Hernández Sanjuán:

— ¿Con qué objetivo querían esas películas?

— Bueno, porque era una colonia nuestra y para el archivo de ellos siempre era interesante. Había estado allí tiempo Jaime Foxá, hermano de Agustín de Foxá, y Jaime conocía muy bien aquello porque había estado destinado como ingeniero forestal. Nos hizo unos apuntes de los temas a tratar y sacamos treinta y uno.⁴

El resultado fueron 31 películas de cortometraje que rodaron a lo largo de los años 1944, 1945 y 1946. Al principio el equipo estaba integrado por Manuel Hernández San-



juán, Segismundo Pérez de Pedro, el cual había filmado con anterioridad en la colonia, y Luis Torreblanca, pero este último regresó a la península con los primeros materiales rodados para hacer los revelados y los primeros montajes.

Hernández Sanjuán había iniciado su colaboración con la referida Dirección General en 1939, recién terminada la guerra, filmando y tomando fotografías en Marruecos y Sáhara, a partir de sus primeros trabajos como fotógrafo en la *Revista Geográfica*, con su director Valeriano Salas. Así nos lo contaba él mismo:

- ¿Cómo se podía sobrevivir siendo productor independiente en un tiempo en que el NoDo tenía la exclusiva?
- De mala manera. Bueno, no, mi padre tenía buena posición.
- ¿Te dedicabas a esto más bien por afición?
- Sí, sí.
- Te lo podías permitir.
- Sí, sí.
- ¿Eras un aventurero?
- Pues me ha gustado la aventura, sí.
- ¿Como empezaste entonces esta dedicación al cine y a la aventura?
- La cosa es un poco complicada. En la guerra estando yo en Leganés vi en un kiosko de periódicos la *Revista Geográfica Española*, parecida al *National Geographic*. La compré, me gustó mucho, era de viajes y yo acababa de hacer uno, que nos pilló la guerra en Noruega. Llevaba una máquina Leika e hice muchas fotografías, de los fiordos, los lapones y cosas muy bonitas de Noruega, el sol de medianoche y todo aquello. Entonces le escribí al director, ofreciéndole las fotos, estuvimos en contacto, nos hicimos íntimos amigos, cuando yo iba de permiso a San Sebastián, donde estaban mis padres, estaba en contacto con él. Trabajé en la *Revista Geográfica*.
- ¿Esto era durante la guerra?
- Bueno, al final de la guerra, cuando me licencié, estuvimos viviendo en San Sebastián.
- ¿Por qué fuiste a Noruega?
- Turismo, un viaje de turismo. El director de la *Revista Geográfica*, Valeriano Salas, había viajado por el mundo entero. Iba con dos furgonetas, en una llevaba repuestos de la otra: un radiador, ruedas, de todo. Hacía viajes de 20.000 kilómetros, a Persia. Entonces me dijo: ¿quieres que hagamos un viaje? Y preparamos un viaje para Ifni, el Sáhara. Entonces teníamos cabo Juví y teníamos muchos sitios que se perdieron luego. Un amigo suyo que era el director de la CEA, Lucas de la Peña, le dijo, “oye y ¿por qué no te llevas un operador de cine?, como hacéis esos viajes tan bonitos, llevaros un operador”. Y fue cuando consulté yo en un laboratorio y me recomendaron a Segismundo Pérez de Pedro, *Segis*, con el que tantas aventuras hemos tenido. En efecto, fue entrar en el cine por ahí. Hicimos una serie de documentales de las Islas Canarias, y luego de Ifni y Sáhara, Cabo Juví...
- Eran documentales geográficos.

-
- Sí, eran más geográficos.
 - Pero os interesaba también grabar a la gente.
 - Sí, sí, claro.

Ya entonces contó con Segismundo Pérez de Pedro, *Segis*, como operador de cámara. Aquellos metrajes sirvieron, andando el tiempo y con los guiones de Santos Núñez, para montar un buen número de documentales sobre el Magreb, con bella fotografía, que sirvieron para ensalzar la labor española, pero también para dar a conocer algunas singularidades de la cultura local.

Surgieron cortos como: *La ciudad de Sidi el Mandri*, sobre el barrio moro de Tetuán; *La Legión*, sobre la vida en el acuartelamiento de Dar Riffien; *Nocturno en la ciudad santa*, un día en la vida de Xauen; *Los novios de piedra*, una leyenda rifeña sirve de pretexto para filmar una boda; *La Pascua del cordero*, sobre la fiesta de Aid el Kebir; *Jaimas*, sobre la vida de una familia nómada del desierto del Sahara, sus costumbres y trabajos.

En 1941 Hernández Sanjuán constituye su productora Hermic Films, junto con un socio italiano, Damberto Micangeli, y rueda su primera película, *Primer amor*. El material rodado en Guinea sirvió para muy diversos montajes, que se fueron exhibiendo en los años sucesivos, incluso para servir de escenarios naturales a películas de ficción. La buena calidad de la fotografía y la escasez de recursos dio larga vida a un trabajo que todavía hoy, más de cincuenta años después, recuerda Hernández Sanjuán con especial orgullo. El metraje obtenido quedó repartido en 31 documentales en 35 mm de una duración entre 7 y 11 minutos, que rodaron a lo largo de los años 1944, 1945 y 1946. Para una historia del cine documental hispano, tiene gran relevancia esta serie, pues se trata de la principal aportación cinematográfica española durante la etapa colonial.

Paralelamente a los rodajes de los documentales, tanto Manuel Hernández Sanjuán como el operador Segismundo Pérez de Pedro en ocasiones fueron recogiendo las imágenes de la colonia guineana en más de doce mil fotografías, una muestra de las cuales recogemos en este número de *Imago crítica*, y que se expusieron después de más de sesenta años en el Centro de Investigaciones Etnológicas Ángel Ganivet, con ocasión de la III Muestra Internacional de Cine, Vídeo y Fotografía Etnológicas *Plurales identidades: África Negra*, en Granada del 21 al 25 de mayo de 2001.

Estas fotografías sirvieron para ilustrar cuanta publicación promoviera el Instituto de Estudios Africanos, como nos indicaba su autor Hernández Sanjuán: “Hay muchos libros sobre Guinea y muchísimos con fotografías nuestras. Cuando se iba a editar el libro, el director general que primero era de Marruecos y Colonias, luego se llamaba ‘de plazas y provincias africanas’ y luego ya dejó de llamarse, ¿no? Éste decía que yo tenía un archivo fotográfico y me los mandaba a casa. Yo he regalado pero cientos y cientos de fotos, no he querido vender ninguna. Basta que nos los mandara el general Díez de Villegas, para que correspondiéramos, ¿no? Con nosotros se portó muy bien. Hay muy bonitas fotos, en blanco y negro, todas”.

Manuel Hernández Sanjuán (Madrid, 1915) toma su cámara Leika con una intención estética, casi pictórica, pues no en vano se había formado como pintor en el estudio del artista madrileño Julio Moisés, destacado paisajista. Pero también utiliza como recursos su espíritu de aventura y la curiosidad por las costumbres de los “Otros” africanos con una perspectiva que podemos calificar como etnográfica. Frente a su producción de cine documental sobre Guinea, en sus fotografías encontramos la libertad de no verse sujeto a guiones preestablecidos ni a temáticas de exaltación colonial, que pudiese encontrar en los



públicos peninsulares el entusiasmo por la labor de explotación de las riquezas del continente negro, posesiones de una España sumida en el hambre de la posguerra.

Esa libertad de su mirada nos ofrece unos fotogramas que enaltecen unos paisajes que el autor considera subyugantes y unas escenas de la vida cotidiana de indígenas y coloniales. En ocasiones, la ironía y el sentido del humor también se encuentran presentes en la forma de abordar el “instante decisivo” que, como diría Henri Cartier-Bresson, preside el quehacer de todo fotógrafo que pretenda captar detalles significativos de los quehaceres humanos.

Algunos antecedentes de documentación visual de Guinea colonial

Al amparo de las empresas coloniales, las expediciones etnográficas que organizaban los organismos oficiales de todos los países colonizadores sin excepción comenzaron a documentar sus investigaciones con fotografías y películas. Se trataba de identificar las diferentes tribus y sus demarcaciones territoriales, sus costumbres, sus relaciones y detectar eventualmente signos de hostilidad, lo cual explica la presencia frecuente de militares en dichas expediciones y como autores de etnografías.

Los relatos de viajeros y exploradores, artículos publicados en la prensa general o especializada los mítines, homenajes, exposiciones, fueron los medios utilizados en el siglo XIX por las Sociedades Geográficas y Colonialistas, que llegaron a crear sus propios medios de comunicación, para canalizar sus proposiciones a los poderes públicos y movilizar a la opinión general en favor de una “misión civilizadora” que en realidad solamente algunos sectores minoritarios compartían. Pronto tales relatos se verían acompañados de las correspondientes imágenes, al principio en primorosos grabados y, apenas la fotografía comienza a generalizar sus técnicas, permitiendo la impresión de placas en el exterior, las exóticas imágenes de las colonias africanas comienzan a aparecer en las publicaciones de comienzos de siglo.

A falta de un estudio de carácter histórico sobre las imágenes fotográficas obtenidas en la colonia guineana, podemos establecer una somera cronología sobre los antecedentes más destacados del trabajo de Henández Sanjuán. Las primeras instantáneas tomadas en aquel territorio a los habitantes bubis de la isla de Fernando Poo se exhibieron en la Exposición Internacional de Amsterdam en 1883, junto con diversos objetos.⁵ Es difícil determinar quién pudo ser el autor de tales documentos, si bien podemos aventurar la hipótesis de que se realizasen en el curso de alguna de las expediciones que se sucedieron en la segunda mitad del siglo XIX.

Hay que tener en cuenta que la primera empresa destinada a adentrarse en lo que sobre el papel eran las posesiones españolas es la que lleva a cabo en solitario Manuel Iradier, en 1874, de la que se conocen numerosos detalles sobre el material que portaba y no consta ninguna cámara fotográfica, aunque sí realizó numerosos dibujos que ilustraron sus observaciones en su obra *África tropical*, publicada en 1887. La llegada de José Montes de Oca, de origen gaditano, a Fernando Poo en 1880 —para hacerse cargo como gobernador de la colonia, y su exploración del territorio del río Muni, de la cual informó cumplidamente en el Congreso de Geografía Colonial y Mercantil, celebrado en Madrid en 1883—, es probable que esté en relación con la realización de dichas fotografías a las que alude Sierra Delage.

Otra importante colección de fotografías procede de los informes que reúne la Comisión Regia de España en el África Occidental, una vez la extensión de la colonia española queda reducida, según lo establecido por el tratado de París, de 1900. Una Comisión mixta hispano-francesa debería encargarse de demarcar los límites de los territorios adjudicados a España. Así, una vez constituida, el 9 de junio de 1901 zarpaba del puerto de Cádiz, a bordo del buque *Rabat*. El comisario regio de la expedición, Pedro Jover y Tovar, estaba acompañado por Eladio López Vilches, comandante de Estado Mayor, Emilio Borrajo y Manuel Nieves, capitanes, Gutiérrez Sobral, teniente de navío, Amado Ossono, médico, Enrique d'Almonte, topógrafo, Manuel Martínez de la Escalera, entomólogo, Antonio Montaldo, médico, y Vázquez de Zafra, secretario de la Comisión. Los comisionados se repartieron en grupos y recorrieron diversas zonas del continente y de las islas, con el fin de adquirir conocimientos precisos sobre la colonia. Se obtuvieron fotografías durante las incursiones y se aportaron abundantes descripciones etnográficas de los nativos, que se publicaron en el *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*. Pudo ser autor de las imágenes el padre claretiano Armengol Coll, y también se han publicado instantáneas de la llegada de los misioneros del Corazón de María en 1883.⁶

En 1905, el subgobernador Luis Ramos Izquierdo realiza, por indicación del gobierno de Madrid, una expedición a la zona continental de la colonia, con objeto de estudiar sus posibilidades comerciales y de explotación. Años más tarde, en 1912, los resultados de aquella expedición se publican en una monografía con abundantes datos etnográficos, titulada *Colonias españolas del Golfo de Guinea*, ilustrada con fotografías de los diferentes clanes pámués y su localización geográfica.

Dos años antes, en 1910, el comisario regio Diego Saavedra y Magdalena había publicado *España en el África Occidental*, con el resultado de su expedición de 1907 a los ríos Muni y Utamboni, cabo San Juan y río Benito y el informe que presentó a sus superiores, igualmente dotado de ilustraciones gráficas.

Otra importante fuente de información gráfica de carácter etnográfico sobre Guinea procede de la revista *Guinea Española*, que comienza a publicarse en 1903 con periodicidad quincenal, a raíz del establecimiento de instituciones en la colonia, con una cierta estabilidad.

La gestión del gobernador Ángel Barrera y Luyando también tiene relación con esta breve reseña de las imágenes que sobre Guinea circularon en los dos primeros decenios del siglo XX. Al tomar posesión de su cargo en 1910, inició una tarea de establecer contacto y tener conocimiento de las tribus del continente, promoviendo expediciones cuyo principal objetivo era reclutar mano de obra para las explotaciones de cacao en la isla y paralelamente sirvieron para proporcionar imágenes y objetos procedentes de la cultura material de las tribus del continente. Durante el mandato del activo Barrera se produjo la evacuación de la población alemana de la vecina colonia de Camerún, que pasaba a



manos francesas, como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, y este hecho produjo la llegada a la colonia española del antropólogo alemán Günther Tessmann, a quien debemos una importante monografía sobre los pámués, aún no traducida del alemán,⁷ notablemente ilustrada. En esa misma línea, Bravo Carbonel publica en 1917 su obra *Fernando Poo y el Muni*, igualmente acompañada de fotografías.

Siguiendo el modelo de Barrera, el gobernador Núñez del Prado realiza expediciones en 1926 y 1927, con abundante documentación gráfica, que obtuvo una amplia difusión, pues la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929 fue una ocasión que se consideró propicia para mostrar las posibilidades de la colonia y hacer propaganda de la acción colonial española. La Guinea española contó en dicha Exposición con un pabellón propio, el Colonial, en el cual se exhibieron toda clase de objetos, como muebles, plantas diversas, animales disecados, fotografías, resaltando la belleza de aquellos parajes lejanos.⁸ En la Biblioteca Nacional se conservan colecciones de tarjetas postales que se difundieron con ocasión de dicha Exposición, ofreciendo imágenes de la colonia.

La difusión de las imágenes de la colonia, salvo en el caso de Tessmann, tenían como objetivo atraer la atención de la opinión pública y de los gobiernos sobre el hecho colonial, en lo que se refiere a las posibilidades inmensas de unas riquezas naturales que estaban sin explotar. La propaganda oficial se veía en la necesidad de contrarrestar la mala imagen que se había ido extendiendo sobre la colonia, tras los fracasos de las expediciones que, con más voluntarismo que otros medios, habían intentado en varias ocasiones la colonización efectiva de Fernando Poo. Sin embargo, de manera lateral nos proporcionan testimonios valiosos de una cierta mirada etnográfica, que aún espera un análisis en profundidad.

NOTAS

1. Entrevista concedida a la revista *África*, n.ºs 59-60 de 1944.
2. El falangista J.L. Gómez Tello alude en un artículo en *Ébano*, de 20 de febrero de 1944, a tres expediciones científicas, organizadas por el Instituto de Estudios Políticos.
3. B.O.E. 22 de julio de 1945.
4. Entrevista a Manuel Hernández Sanjuán, pintor, director de fotografía y productor de documentales a través de Hermic Films. En su estudio de Madrid, 28 de enero de 1998.
5. Véase Sierra Delage: *Expediciones españolas a África en 1886*. II Aula Canarias y el Noroeste de África, Cabildo insular de Gran Canaria, 1986. Recoge el dato del Archivo General de la Administración (G801-exp. E-8).
6. Véase Ángel Martínez de Salazar: *Manuel Iradier, las azarosas empresas de un explorador de quimeras*, Sebal, Barcelona, 1993, p. 41.
7. Gunther Tessmann: *Die Pangwe*, Johnson Reprint Corporation, Nueva York-Londres, reed. de 1972.
8. Ramón Montalbán: "La Guinea Española en la Exposición Iberoamericana de Sevilla", *África*, octubre de 1929, p. 142.





